



EL MATRIMONIO, VOCACION SOBRENATURAL

JACQUES DE BOURBON-BUSSET

En una homilía pronunciada el día de Navidad de 1970, Mons. Escrivá de Balaguer se expresaba así: «El matrimonio no es, para un cristiano, una simple institución social, ni mucho menos un remedio para las debilidades humanas: es una auténtica vocación sobrenatural. Sacramento grande en Cristo y en la Iglesia, dice San Pablo, y, a la vez e inseparablemente, contrato que un hombre y una mujer hacen para siempre, porque —queramos o no— el matrimonio instituido por Jesucristo es indisoluble: signo sagrado que santifica, acción de Jesús, que invade el alma de los que se casan y les invita a seguirle, transformando toda la vida matrimonial en un andar divino en la tierra»¹.

Estas pocas líneas me parecen esenciales. Dan al hombre y a la mujer de nuestra época una respuesta precisa a uno de sus más urgentes interrogantes: el de la pareja.

En este mundo nuestro desamparado y descentrado, en el que todo cambia a un ritmo creciente, el ser humano busca desesperadamente agarraderos, auténticos lugares donde enraizarse y no refugios ilusorios. Es evidente que la pareja humana es uno de esos lugares. Y, sin embargo, el desarrollo de un psicoanálisis de pacotilla con fines comerciales —que los auténticos psicoanalistas son los primeros en rechazar—, el laxismo en las costumbres, y la invasión del cine, del teatro y de la literatura por la pornografía, se unen para producir el desasosiego en los hombres y las mujeres que quieren intentar la gran aventura de un amor duradero. Algunos, entre los más jóvenes, acaban dudando del valor del amor y preguntándose si lo que recibe ese nombre no será tan sólo una sensación efímera y epidérmica.

La voz poderosa de Mons. Escrivá de Balaguer les responde que el

1. *Es Cristo que pasa*, n. 23.

matrimonio es una auténtica vocación sobrenatural: lenguaje muy novedoso en su momento, puesto que en los años 30 prevalecía, como destaca el profesor Jiménez Vargas, la banalidad de «ciertas formas de sermonear sobre la castidad, que más que otra cosa llevaban a una visión deforme y hasta freudiana del problema»². A la inversa, Mons. Escrivá de Balaguer indica con nitidez que la castidad no es «simple continencia, sino afirmación decidida de una voluntad enamorada»³.

Pone así el acento sobre lo esencial, es decir, sobre el papel de la elección y de la voluntad en el amor. En una época en la que se alaban sin cesar, neciamente, las virtudes de la espontaneidad, es oportuno recordar que nada se obtiene sin esfuerzo, que el deseo es cosa fugaz, que se desvanece y se disipa como el humo en ausencia de resistencias o de obstáculos; si no se le dota de una estructura, el deseo muere. Amar es, ante todo, tener la valentía de amar. Y a esta valentía es a la que llama Juan Pablo II cuando señala como objetivo a los hombres y mujeres el «amor responsable».

Esta revalorización del matrimonio en la espiritualidad cristiana es una gran oportunidad para la Iglesia (es muy importante no dejarla pasar), y, sin duda, una manifestación del Espíritu. Es bueno, es saludable que el amor humano esté hoy en el centro de la fe cristiana, y no en la periferia como en el siglo anterior. Se trata de una vuelta a la auténtica tradición, la de San Juan Crisóstomo cuando escribe que los esposos que se aman «son más firmes que el diamante y más duros que el hierro, bogan en plenitud, navegan hacia la gloria eterna y cuentan cada día con más gracia de Dios»⁴, o la de Tertuliano en *Ad uxorem*: «Al contemplar esos hogares, Cristo se alegra, y les envía su paz; donde están dos, allí está también El, y donde El está no puede haber nada malo»⁵.

Esos son los hogares preconizados por Mons. Escrivá de Balaguer, a los que llama con propiedad *hogares luminosos y alegres*⁶, hogares de comprensión y de amor, en los que padres e hijos viven la confianza, son sinceros y leales, *hogares que reflejan la luz de Cristo*⁷.

La alegría es uno de los temas que vienen con más frecuencia a la pluma de Mons. Escrivá de Balaguer cuando habla del amor humano, y me parece que este hecho ha tenido amplias consecuencias; nadie ha contribuido tanto como él a desmitificar una cierta concepción morosa del matrimonio cristiano. El amor verdadero va hacia adelante. El

2. Cfr. Salvador BERNAL, *Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer. Apuntes sobre la vida del Fundador del Opus Dei*, Madrid 1976, p. 45.

3. *Es Cristo que pasa*, n. 25.

4. S. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilía 38 sobre el Génesis*, 7 (PG 53,360).

5. TERTULIANO, *Ad uxorem*, 1, 2, 9 (PL 1, 1302).

6. Cfr. *Es Cristo que pasa*, n. 30.

7. *Ibidem*, n. 30.



amor conyugal no es un sentimiento reprimido, dominado por ideas de deber y de sacrificio. Los deberes y los sacrificios existen, pero sirven precisamente para estimular el ardor expansivo y alegre del amor. Mons. Escrivá de Balaguer tuvo siempre esta visión dinámica del amor y de la fidelidad, y supo transmitirla a innumerables parejas.

En este sentido, nada más vivaz que su conversación con una madre de familia de Sao Paulo, contada por Salvador Bernal. Casada desde hacía 23 años, y madre de cinco hijos, esta señora preguntó cómo mantener y aumentar, en su matrimonio, el entusiasmo de los primeros tiempos. Mons. Escrivá respondió:

«—Tú serás (...) una enamorada perenne, constante. Cada día debes ir a conquistar a tu marido, y él a ti (...). Lograrás esto, si miras a tu marido como lo que es: una gran parte de tu corazón, ¡todo tu corazón!»⁸.

¡No nos engañemos! Tras estas frases sonrientes y espontáneas se escondía una gran exigencia, una exigencia mística. Lo que Mons. Escrivá de Balaguer, fiel a su divisa de santificación de las cosas ordinarias, ha aportado a la espiritualidad conyugal, a menudo desencarnada y alejada de la realidad, es la intuición de que el amor humano podía alcanzar una dimensión mística y ser verdaderamente, gracias al sacramento del matrimonio, *un camino divino en la tierra*. Me parece que todavía no hemos agotado el alcance de semejante mensaje. No puede decirse que el matrimonio y la familia estén actualmente sobrevalorados. La verdad es la contraria. Nunca podrá sobreestimarse el sacramento que hace de un hombre y de una mujer compañeros de eternidad y colaboradores de Dios.

8. Salvador BERNAL, *Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer. Apuntes sobre la vida del Fundador del Opus Dei*, p. 48.